

por GUILLERMO CABRERA ÁLVAREZ*
digital@jrebelde.cip.cu

UNA historia bochornosa para la Francia de finales del siglo XIX —y para el mundo—, fue la condena, en 1894, del capitán Alfred Dreyfus, acusado de espionaje. La injusticia se extendió hasta 1906, 12 años de cruento cautiverio en el penal de la Isla del Diablo, en la Guayana francesa.

Una historia bochornosa para Estados Unidos de finales del siglo XX —y para el mundo—, es la prisión que guardan desde 1998 cinco luchadores antiterroristas, a tres de los cuales, por arte de birlibirloque político, se les acusa de conspiración para cometer espionaje. En injusto cautiverio cumplen ya nueve años.

La evidencia en el caso Dreyfus: ninguna. Un trozo de papel manuscrito, encontrado por el Servicio de Inteligencia dentro de un latón de basura a la puerta de la embajada alemana, dirigido al agregado militar y firmado con una D, bastó para condenarlo.

La evidencia en el caso de los cinco cubanos: ninguna. En junio de 1998 el gobierno de la República de Cuba entregó a las autoridades norteamericanas —previa mediación del premio Nobel de Literatura Gabriel García Márquez— numerosas páginas de documentos comprometedores, ocho horas de casetes de audio y casetes de video donde se comprobaban actos hostiles contra los propios Estados Unidos.

Las pruebas eran tan contundentes que alertaban sobre grupos terroristas en la Florida, en el mismo momento en que se entrenaban en esa zona algunos de los pilotos que transformaron aviones de pasajeros en misiles de guerra para atacar al World Trade Center.

El FBI no hizo nada con las pruebas presentadas por Cuba. Los federales miamenses ya investigaban desde hacía años a cubanos infiltrados en los grupos terroristas y no disponían de tiempo para ocuparse de sus propios empleados.

Casi tres meses después de la alerta cubana, fueron detenidos cinco revolucionarios, quienes ciertamente buscaban información para proteger la vida de sus compatriotas. Ninguno buscó ni obtuvo datos militares. Su único propósito era conocer los movimientos de terroristas que operan contra Cuba —de manera impune y complaciente—, desde Miami.

Nada ha pasado con la abundante información entregada.

Para que sus actividades se consideren espionaje, el gobierno de Estados Unidos debe reconocer —ante todo—, que el terrorismo contra Cuba es un asunto de defensa nacional, y que los terroristas confesos basados en Miami cumplen instrucciones militares, y están a su servicio.

Los cinco Dreyfus cubanos sufren hoy condenas impresionantes: desde 15 años hasta dos cadenas perpetuas. Sus condiciones de reclusión son tan brutales como las cumplidas por Dreyfus, y solo tienen paralelo con el tratamiento que recibieron los prisioneros en el cono sur africano durante el apartheid.

La paradoja del caso: quienes alertan, son detenidos; quienes conspiran para asesinar, y asesinan, están libres. Los cubanos prisioneros trabajaron a favor del pueblo norteamericano, en el combate contra el terrorismo. El gobierno de Estados Unidos, con total falta de ética, desechó las



Foto: Roberto Suárez

Cinco Dreyfus

Multipliquemos a Emile Zola en el siglo XXI



Alfred Dreyfus fue injustamente condenado por espionaje en 1894, y guardó cautiverio hasta 1906.



Detalle del retrato del escritor Emile Zola hecho por el pintor impresionista francés Édouard Manet.

informaciones reveladoras suministradas por Cuba y persiguió, encarceló, juzgó y condenó a los informantes.

El gobierno de Estados Unidos dejó libres a los terroristas de origen cubano Luis Posada Carriles y Orlando Bosch, responsables, entre otros horribles crímenes, de la voladura de una nave comercial de Cubana de Aviación con sus 73 pasajeros, en 1976. En el caso Dreyfus, el verdadero espía, el capitán Esterhazy, fue absuelto en un burlesco juicio. Un siglo después se repite la infamia.

La mejor prueba de la doble moral de la justicia estadounidense son las palabras de la jueza Joan Lenard, quien en la redacción de la sentencia de uno de los cinco luchadores, precisa sin disfraces:

«Como una condición a su liberación supervisada, a este acusado se le prohíbe asociarse o visitar a gru-

pos terroristas o similares o ir a los lugares donde se sabe que estos grupos están o frecuentan».

Lo dramático del texto no es su desfachatez, sino que está redactado tres meses después del fatídico 11 de septiembre.

Al tiempo que reconoce el trabajo que han realizado contra terroristas, le prohíbe volver a asociarse con ellos para que no puedan obtener más información y los criminales continúen en sus «hazañas», bajo la protección del gobierno norteamericano.

LA OPINIÓN PÚBLICA

Siempre que se estudia la formación de la opinión pública se cita como un ejemplo de ella el alegato publicado por el legendario escritor francés Emile Zola. Aquel famoso «Yo Acuso», estremeció la Francia de la época; se requiere estremecer a la

humanidad progresista con un nuevo «Nosotros Acusamos».

El autor de *Germinal* fundió su vida a la de Dreyfus. Es necesario hacer lo mismo con los cinco Dreyfus cubanos.

Desde hace años se pretende sensibilizar a la opinión pública internacional, pero las puertas de los grandes medios de difusión están herméticamente cerradas. La historia se repite como en otros casos de injusticias cometidos por tribunales norteamericanos: Sacco y Vanzetti, los esposos Rosenberg y tantos más.

Dreyfus, ante el espurio tribunal que lo juzgó, dijo: «No estoy desposeído de todos mis derechos; conservo el derecho de todo hombre a defender su honor y a hacer proclamar la verdad».

Uno de los cinco cubanos encarcelados, René González, aseveró an-

te el adulterado tribunal: «Seguiremos apelando a la vocación por la verdad del pueblo norteamericano con toda la paciencia, la fe y el coraje que nos puede infundir el crimen de ser dignos».

El tribunal francés de aquel tiempo no quiso reconocer su error; en este de ahora, varios jueces norteamericanos, dignos profesionales, han fallado en Atlanta con justicia, y sus decisiones han sido desestimadas.

También el Grupo de Trabajo sobre detención arbitraria de Naciones Unidas, tras riguroso examen de los documentos del juicio, concluyó que la gravedad de las violaciones cometidas contra ellos, hacía de la privación de libertad de estas personas un hecho ilegal.

La Miami de hoy se semeja a la Francia del siglo XIX, por su clima perverso, descontrolado, ensombrecido por la prensa amarilla que encabeza El Nuevo Herald, donde se conoció que varios de sus redactores cobraban y cobran salario gubernamental por escribir contra Cuba.

Igual que en los tiempos de Emile Zola, hay que comenzar como su famoso «Yo acuso», y repetir: «Mi deber es el de hablar, yo no quiero ser cómplice».

El mundo no puede ser cómplice ni ver con calma el crimen.

A la prensa de Miami le cabe en toda su medida el calificativo que diera Zola: «Y es un crimen más el haberse apoyado en la prensa inmunda». Y agregó: «Es un crimen extraviar la opinión, utilizar para una tarea de muerte a esa opinión, pervertirla hasta hacerla delirar».

LA VERITE EST EN MARCHÉ ET RIEN NE L'ARRETERA

Esta auténtica declaración de principios: «La verdad está en marcha y nada la detendrá», acuñada por el autor de *Los Rougon-Macquart*, es una expresión de fe en los valores de los seres humanos que no permitirán la injusticia.

Intereses inconfesables urdieron la mentira. La vileza no cambia con el tiempo, se repiten las mismas injusticias: no hubo juicio justo ni en París ni en Miami.

En ambos casos los detenidos se mantuvieron aislados. No se mostraron evidencias, en un juicio donde el tribunal y el jurado estaban parcializados.

Se mintió. Se mintió. Se mintió. Tiene el mundo una responsabilidad colectiva y no puede actuar de manera indiferente ante este crimen. Que no se repita la barbarie del caso Dreyfus, ahora multiplicada por cinco.

Pensemos y actuemos como Emile Zola, y que estas palabras suyas encabezen la lucha:

«Yo no tengo más que una pasión, la de las luces, en nombre de la humanidad que tanto ha sufrido y que tiene derecho a la felicidad».

Cada día de encierro de estos cinco Dreyfus es un baldón para el mundo civilizado. Quienes estén a favor de la inocencia, ¡levántense! Levántense como lo hiciera Emile Zola. Este juicio, como el de Dreyfus, no se ganará en los tribunales, sino en las calles.

Solo cerrando filas apretadas podremos abrir las cinco rejas que guardan a cinco inocentes, ya no prisioneros en la Isla del Diablo, sino en las manos del mismísimo Diablo.

*Artículo escrito para *La Revue Communiste*. Publicado en París, en septiembre 2007. Su autor falleció en julio pasado.



Danzar al ritmo de un pueblo

Alicia Alonso ha dado muchos pasos sobre las tablas para la gloria de su arte, y otros menos conocidos que la elevan a la altura de su pueblo. El Ballet Nacional de Cuba estuvo entre los primeros en organizar la vigilancia revolucionaria

por CARLOS RÍOS Y NUÑEZ MICHEL

AUNQUE muchos lo desconozcan, Alicia Alonso guarda con el mismo cariño y nostalgia algunos pasos de su vida que dio más allá de las tablas.

Uno de esos lo hizo público por estos días en que los CDR cumplen su aniversario 47. La Prima Ballerina Absoluta entregó al Coordinador Nacional de esa organización valiosos documentos que guardan la historia de sus inicios, cuando vecinos y miembros de la compañía se unieron para fundar el Primer Comité Pro Defensa de la Revolución.

Días después nos contaría, junto a Pedro Simón, director del Museo Nacional de la Danza, las motivaciones de aquellos días fundacionales, en diálogo íntimo y emotivo en su despacho del Ballet Nacional de Cuba.

«En aquella época vivíamos con mucho cuidado. Crear el CDR se convirtió en una necesidad, porque descubrimos que en algunas casas cercanas al Ballet se realizaban reuniones en contra de la Revolución», recuerda la artista.

«Entonces decidimos que había que organizar la guardia; los vecinos de la cuadra se acercaron a nosotros con la misma preocupación, y así fue cómo surgió el Comité. En aquel entonces el Ballet estaba en la mirilla; tanto, que nos pusieron una bomba. Esa fue la gota que desbordó la copa».

El 14 de mayo de 1960, a una hora que Alicia olvidó, nació entonces el Comité Pro-Defensa de la Revolución Cubana en la sede del entonces Ballet de Cuba.

Días antes, mientras Alicia revisaba el vestuario de la función que ofrecerían esa noche en la planta alta, explotó un artefacto debajo de la silla en la cual estuvo sentada momentos antes. Afortunadamente no murió nadie. Raúl Castro visitó el lugar inmediatamente. Alicia le explicó lo sucedido y le detalló las normas de seguridad que tenían implementadas, entre estas la existencia de un encargado de vigilancia en el inmueble de quien habló maravillas a Raúl.

Pero el entonces Comandante del Ejército Rebelde no resistió la tentación. Giró hacia el compañero y dijo: «¿Encargado de la seguridad y dejas que te pongan una bomba?». Emilio jamás olvidaría aquel suceso.

El CDR del Ballet, como se le conocía, estaba constituido por miembros de la compañía y



Foto: Albert Perera Castro

vecinos del lugar. Alicia recordó que entre los primeros estaban las hermanas Ramona y Margarita de Saá, Josefina Méndez, Loipa Araújo y Mirtha Pla, después conocidas como las Joyas del Ballet Nacional de Cuba, además de Fernando Alonso.

Entre los vecinos se integró Fructuoso Barreiro, el presidente del primer CDR en Cuba y albacea de las actas constitutivas del mismo hasta que las envió a Alicia, poco antes de su muerte.

La Prima Ballerina fue designada vocal del Comité Pro Defensa: «Recuerdo que en vez de elegirme presidenta decidieron asignarme como vocal. Por mi seguridad y las características de trabajo. Había como una especie de orgullo, una conciencia de que era el primer Comité de Defensa de la Revolución», contó Alicia.

«Lo más interesante fue cómo el ballet se integró inmediatamente a la Revolución. En definitiva los CDR surgen a partir de una necesidad revolucionaria, una necesidad popular de participar en la defensa de la Revolución. Fidel la establece y le da una forma cuando convoca a la creación de la organización, cuatro meses más tarde», explicó.

«La Revolución tiene su cabeza, pero la Revolución es el pueblo. Las fuerzas unidas son las que vencen, es importante la unidad», subrayó la artista.

En el Museo cederista inaugurado ayer en La Habana Vieja se encuentran ahora, en depósito legal, las actas y documentos constitutivos de dicho comité.

Las relaciones del Ballet Nacional con la organización de masas se mantuvieron. La compañía organizó durante muchos años funciones gratuitas para sus miembros, en coincidencia con sus aniversarios, algunas de las cuales se realizaron en el interior del país. Los CDR reciprocaban estos gestos con diversos reconocimientos.

El compromiso de los integrantes de la compañía con la causa de su pueblo se inició antes del triunfo de la Revolución. Los antecedentes los contó Pedro Simón.

«En tiempos de Aureliano Sánchez Arango como ministro de Educación, durante la etapa de los auténticos, el gobierno de Cuba le asignó una exigua ayuda al Ballet Alicia Alonso. La suma fue retirada luego del golpe de Estado de Batista, en 1952, quien aspiraba a una estatización de algunas instituciones culturales como fachada para la dictadura», precisó Simón.

En el caso del Ballet, y para evitar mayor escándalo, la estrategia sugería compensar a Alicia con una pensión vitalicia a cambio de entregar la dirección de la compañía al régimen de facto. La Alonso declinó la oferta. La FEU se solidarizó con el Ballet de Cuba, e inmediatamente organizó un acto de desagravio en los predios de la Universidad de La Habana.

Durante la lucha en la Sierra Maestra la compañía organizó pequeñas funciones a puertas cerradas en su sede de K número 156, en el Vedado, cuyas ganancias se donaron al Movimiento 26 de Julio para la causa revolucionaria.

«Soportamos registros y malos tratos de la policía, pero jamás encontraron los bonos del 26 escondidos debajo de las losas de mármol de la escalera del edificio. Tampoco hallaron un libro dedicado por el dirigente comunista Juan Marinello, que enterramos solemnemente en el patio del inmueble momentos antes de un registro policial.

«¡Había que ver las caras de las Cuatro Joyas delante de la policía! Muy vestiditas, con caritas de ángeles. Eran muy revolucionarias», narra Alicia.

La Revolución Cubana encontró al Ballet de Cuba en su sede de K. «Fue una etapa donde se polarizó mucho la sociedad cubana —explicó Pedro Simón—. Son los momentos de los inicios de la emigración, cuando se aprobaron las primeras leyes revolucionarias y las reacciones eran muy violentas.

«En mayo los vecinos de la cuadra, en respuesta a una orientación de las Organizaciones Revolucionarias Integradas (ORI), decidieron crear un Comité de Defensa. Aún no se había realizado el llamado del Comandante en Jefe. Esto sucedió espontáneamente, por la necesidad de proteger al Ballet de Cuba y a la cuadra en general», evocó el Director del Museo Nacional de la Danza.

En estos años aumentaron las responsabilidades y compromisos de Alicia al frente del Ballet Nacional. Ello no le impidió mantener una relación especial con su CDR, y cumplir con el pago de la cotización.

«A propuesta de la Dirección Nacional de los CDR estamos proyectando rescatar las funciones del Ballet Nacional en saludo a los aniversarios de la organización», concluyó Simón.

Premio de títeres para teatrasta cubano



El destacado teatrasta Freddy Artiles. Foto: Pepe Murrieta

por MAYRA VIÑALET NAVARRO

EL Premio Gorgorito 2007 ya está en Cuba. Su ganador, el dramaturgo

cubano Freddy Artiles lo trajo a casa como uno de sus más preciados objetos.

Hasta San Martín de Valdeiglesias (España) fue Artiles a recibir su laurel: un títere de barro, semejando a un niño «muy parecido a nuestro Pelusín», según expresara el especialista en teatro para niños y de títeres a su llegada.

La Unión Internacional de la Marioneta de España (UNIMA) apoyada por la Comunidad de Madrid y por UNIMA Federación España, y un jurado internacional compuesto por destacadas y reconocidas figuras que prestigian el teatro de títeres, determinaron escoger al profesor e investigador teatral Freddy Artiles por su trayectoria estudiosa y creativa en el mundo del títere, entre cinco candidatos que habían sido presentados este año.

Coincidiendo con la celebración

de la VI Escuela de Verano para Títeres en la mencionada localidad madrileña, el escritor recibió la estatuilla el 30 de agosto, de manos de Doña Pepita Quintero, viuda de Maese Villarejo, creador del títere Gorgorito, de quien toma el nombre este premio, otorgado desde 2003.

—¿Sorprendido?

—Por supuesto, ¡muy sorprendido! Porque los demás candidatos eran figuras importantísimas en el teatro de títeres iberoamericano.

—¿Qué representa este Premio para Artiles y para el teatro de títeres de Cuba?

—Este premio representa, ante todo, un reconocimiento al trabajo personal de toda una vida, y para los artistas del teatro de títeres cubano —que sé que están contentos con este premio porque lo sienten como propio—, es una muestra de que las más de seis décadas de

trabajo en esta bellísima especialidad teatral no han sido en vano y que han tenido una repercusión internacional.

—En este mundo tecnológico en que vivimos, ¿cree usted que el teatro de títeres esté amenazado por la alta tecnología y los medios?

—¡Por supuesto que lo está! Por eso es tan importante la presencia del títere vivo ante los niños, la comunicación entre el niño y el muñeco «en tiempo real». Eso, de cierta manera, «desinfecta» al niño de una excesiva contaminación mediática. Lo acerca al juego, que es el elemento esencial en el desarrollo normal de cualquier niño.

—Cuando el niño asiste al teatro, su disfrute es distinto, no está como «hipnotizado», sino que reacciona normalmente. Diríamos que es una manera de ayudar con su crecimiento espiritual. Por cierto, los ni-

ños cubanos no son, precisamente, los más «contaminados». ¿Cree usted que el teatro cubano de títeres actual contribuye a este objetivo?

—¡Seguro! Sobre todo a partir de los años noventa —curiosamente un período económicamente precario— el teatro de títeres cubano ha alcanzado el más alto nivel en su historia. Esto ha sido, sin duda, un regalo para nuestros niños, quienes, a mi edad, y en este mundo terrible entre dos siglos, son mi mayor refugio.

—Entonces, ¿cree usted que el teatro de títeres cubano está al nivel del teatro de títeres mundial?

—Desde luego que lo creo, y esto lo demuestra la fuerte presencia y los buenos resultados de los grupos títeres cubanos en importantes festivales del mundo. Lamento, sin embargo, que en el país no sea valorado con la misma consideración que otras disciplinas artísticas.